

Jaime Bailón Corres, *Pueblos indios, élites y territorio. Sistemas de dominio regional en el sur de México: una historia política de Oaxaca*, México, El Colegio de México, 1999, 276 p.

Rodrigo Elizarrarás A.

Resulta particularmente difícil encontrar trabajos dedicados al estudio de los pueblos indios de México desde un acercamiento primordialmente político. La mayoría de las veces, el interés por el estudio de los indígenas de este país ha partido de otras disciplinas sociales —antropología, sociología y derecho— que no incluyen a la ciencia política. Al parecer, ésta no ha encontrado las motivaciones suficientes para involucrarse en el estudio de los mecanismos, reglas e instituciones que rodean la vida política de los pueblos indios y que la comunican con el resto de las instituciones que forman parte del México “democrático”.

Aunque ciertamente el libro de Bailón no puede ser considerado un trabajo desde la ciencia política, introduce ciertos temas que resultan de gran interés para esta materia, como son: las pugnas entre las distintas fuerzas políticas por alcanzar procesos electorales equitativos; los arre-

glos formales alcanzados para incluir las tradiciones indígenas en la legislación oaxaqueña, así como la historia política de las elites en la entidad y su relación con el resto de las fuerzas locales, por mencionar sólo algunas. En este sentido, el libro proporciona elementos interesantes para tener un acercamiento panorámico al proceso histórico de formación del poder estatal en Oaxaca, ya que descubre a los actores políticos influyentes, desde la célebre participación de Benito Juárez y Porfirio Díaz, hasta la presencia determinante de grupos indígenas, organizaciones campesinas y burguesías locales.

Así, a partir de un enfoque más bien sociológico, Bailón se cuestiona acerca de la relevancia del “sistema regional de dominio” y su influencia en el ejercicio de “funciones locales de hegemonía y coerción, para garantizar la reproducción del *statu quo* regional y el nacional”. A través de este objeto de análisis, expone los diferen-

tes momentos en que las elites locales han demostrado su fidelidad al centro y su compromiso con la federación al "mantener en cintura" a un estado tan heterogéneo y extenso como Oaxaca.

Según explica el autor, en el caso de México la dominación política y la reproducción de la hegemonía estatal solamente han sido posibles gracias al papel de intermediación política que los sistemas regionales de dominio han desempeñado dentro del país, ya que "han sido, de manera específica, los operadores del poder en las regiones"; sin embargo, aunque esta afirmación resulta bastante aceptable, no queda suficientemente demostrada y en verdad sobrestima una visión patriarcal de la política, similar a la que Krauze utiliza para explicar los sucesos políticos y sociales de este país, entendiendo que la política en México se hace gracias a las concesiones que los políticos permiten, y es a través de ellos que se logra el cambio. Si bien el autor invierte tiempo en ofrecer un panorama de la historia local, al final éste solamente sirve para confirmar que la fuerte presencia indígena en el estado ha sido determinante en momentos cruciales, cuando la posibilidad de un enfrentamiento violento ha estado a la vuelta de la esquina.

Mientras la primera parte explica muchas de las particularidades de este estado, la segunda parece quedarse corta y resguardarse en lo general para cuidar lo políticamente correcto.

Sin hacer un reconocimiento explícito, el trabajo de Bailón cae continuamente en el uso de una retórica marxista, y con frecuencia se hace

mención a la lucha entre los sectores sociales en el espacio político de Oaxaca. Los medios de producción, los enemigos de clase, la hegemonía y los grupos dominantes son términos que continuamente son utilizados por el autor para describir las pugnas de poder y los conflictos entre los distintos grupos de la sociedad oaxaqueña.

El defecto de un trabajo como éste, que pretende ser una fotografía panorámica de la situación oaxaqueña en vez de un plano cerrado de alguna situación en particular, es que da un tratamiento superficial a numerosos conflictos de relevancia local. Sólo para dar un ejemplo: el reciente caso de las reformas constitucionales que reconocen el sistema de "usos y costumbres" como una opción de gobierno local para los municipios con población mayoritariamente indígena, y que fue adoptado por una amplia mayoría de municipios oaxaqueños, es mostrado con simpleza. Se dejan pasar algunas preguntas que, a mi juicio, sería muy interesante abordar: ¿Por qué algunos municipios sin una fuerte presencia indígena eligen un sistema de usos y costumbres? ¿Cuáles fueron las motivaciones de los distintos actores políticos para aprobar dicha iniciativa, cuando algunos de ellos se verían directamente perjudicados? El autor prefiere no entrar en detalles sino mostrar únicamente los picos de la sierra oaxaqueña, cuando son los valles los que merecen la atención.

Quizá lo más sobresaliente de este libro es que apunta hacia una explicación que nos permite analizar la diferencia en la relación entre las elites locales y los pueblos indígenas de

Oaxaca, Chiapas y otros estados de la república. El autor muestra con numerosos ejemplos y narraciones que, debido al elevado número de indios en el estado de Oaxaca, las elites y los grupos dominantes no han podido actuar sin la aprobación de éstos, por lo que ha sido indispensable incluirlos y compartir con ellos la responsabilidad de gobernar.

A diferencia de Chiapas, donde los indígenas han quedado reducidos a unos miles, donde las elites han sabido desplazar a estos pueblos de los espacios políticos municipales, en Oaxaca se han ido construyendo "estructuras de intermediación política que permiten enfrentar el conflicto

social por vías colaterales a la de la explosión violenta". Sin embargo, Bailón está consciente de la falta de un estudio comparado que arroje mayor evidencia para mostrar los factores que hacen tan diferentes a estas dos sociedades aparentemente similares.

Sin duda, este libro irá cobrando mayor sentido en la medida en que se elaboren trabajos comparados entre las distintas situaciones y desarrollos de los pueblos indios en otros estados de la república. Es muy probable, como ya advierte el autor, que el siguiente trabajo deba ser un estudio comparativo entre los estados de Chiapas y Oaxaca.